

LA NOMINACIÓN NÁHUATL DE “CERDO”:  
UN CASO DE NO INNOVACIÓN LÉXICA EN LA ASIMILACIÓN  
LINGÜÍSTICA Y CULTURAL DE NUEVAS REALIDADES<sup>1</sup>

MIGUEL FIGUEROA-SAAVEDRA

*Introducción*

El proceso de conquista y dominio de los pueblos mesoamericanos por la Corona española es un acontecimiento histórico paradigmático en la observación y estudio de procesos de transformación cultural y lingüística aparejados. Dicho proceso supuso algo más que el sometimiento de unos territorios a una estructura administrativa interregional. Representó además la asimilación de objetos y realidades no conocidas previamente por las comunidades lingüísticas implicadas, incluida la hispanohablante. La diversidad lingüística existente y la llegada de nuevos elementos en amplios campos como la fauna, la flora, la tecnología, la estructura y funcionamiento social, el mundo ritual y creencial, etcétera, dio pie a un prolongado y extenso proceso de innovación léxica que desarrolló diferentes estrategias de apropiación nominal a través de la construcción de neologismos, la adopción de préstamos lingüísticos y la extensión semántica y resemantización del léxico.

Frente a la imagen general que se tiene de este proceso de creación de nuevos términos o significados,<sup>2</sup> no creemos que en todos los casos esta asimilación de lo “novedoso” fuera un proceso homogéneo —incluso dentro de una misma comunidad lingüística—, ni que hubiera exigido necesariamente de todos los procesos antes mencionados. En esto consideramos que tiene gran relevancia cómo es previamente percibido y clasificado conceptualmente el nuevo objeto. Dicho de otra

<sup>1</sup> Quiero expresar mi agradecimiento a la Dra. Sonia Gallina y al Dr. Alberto González, investigadores del Instituto de Ecología, A. C. (INECOL), por su orientación bibliográfica y datos sobre la etología y hábitat del pecarí y del coatí en México, y al Dr. Federico Escobar, también investigador de dicho centro, por la atención recibida. También agradecer al Dr. Daniel H. Cabrera, investigador del Instituto de Filosofía, y al Dr. César Moreira, profesor de la Facultad de Ciencias Agrícolas, de la Universidad Veracruzana, la revisión de este artículo.

<sup>2</sup> *Cfr.* James Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista*, p. 380 y ss.

manera es importante observar, si se reconoce la novedad o no de ese objeto de acuerdo con la naturaleza que se le otorga, pues el hecho de que un objeto no preexistiera no supone, paradójicamente, que se le considere un objeto ajeno a lo cotidiano si se logra establecer una asociación con otro objeto preexistente. Al respecto, la existencia de tales casos no supondría una contradicción en la tendencia general de innovación léxica señalada por los especialistas, pero sí un proceso diferencial donde lo nuevo es considerado como algo ya conocido dentro de una determinada cosmovisión, como excepciones confirmatorias de esta tendencia.

Precisamente el trabajo de Yolanda Lastra,<sup>3</sup> que en origen no tiene la intención de servir como un trabajo de tipo histórico, plantea la posibilidad de probar esta hipótesis gracias a la comparación de las variantes léxicas geolectales. En ese sentido, algunas de sus isoglosas permiten atisbar de modo retrospectivo procesos sociolingüísticos de permanencia, adopción y difusión en el empleo de determinados vocablos, referidos en nuestro caso a la fauna no autóctona.<sup>4</sup> Aunque existan limitaciones de alcance y precisión que puedan achacarse —y que ya asumimos de partida—, este análisis lo consideramos un sugerente acercamiento exploratorio al tema y no queremos darle un tono concluyente o sentencioso.

### *La llegada de fauna no autóctona como campo de innovación léxica*

Dentro de los diferentes campos semánticos que se han privilegiado para la descripción y análisis del reto que representó para las lenguas amerindias el contacto con la realidad del Viejo Mundo, son la flora y la fauna elementos tópicos. La llegada de nuevas especies agropecuarias, sea para su empleo en la alimentación, el transporte, la medicina o la ornamentación, fue notable y fue desde temprano un proceso simultáneo a la llegada física de los españoles como conquistadores o pobladores. La aparición en la lengua náhuatl de términos para nombrar estos objetos se ha tomado como un indicador de la evolución del propio proceso de aculturación.

<sup>3</sup> Yolanda Lastra, *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*, p. 13.

<sup>4</sup> En los listados de léxico de Lastra “se incluyeron palabras que tienen que ser préstamos o adaptaciones (cerdo, gallina, borrego, etcétera) para ver si éstas revelaban alguna pauta particular, pero no se ha hecho ningún análisis por separado de estas entradas” (*op. cit.*, p. 12). Esta advertencia es en sí un sugerente reto que este artículo asume y pretende que sirva de ejemplo de las posibilidades que ofrece dicho material para estudios lexicológicos y lexicográficos de tipo histórico.

Los trabajos de F. Karttunen y J. Lockhart<sup>5</sup> son ejemplo de la detección y seguimiento de estos vocablos que indican, no tanto variantes geolectales o sociolectales, sino cronolectales a las que se les da un valor de indicadores lingüísticos del grado de transformación sociocultural de las comunidades nahuas. Así se llega a marcar etapas de evolución que desde 1530 reflejan transformaciones económicas y sociales en los pueblos nahuas durante el virreinato de la Nueva España.<sup>6</sup> El campo semántico de los nombres de animales se erige como buen ejemplo de las técnicas de nominación propias de la primera etapa, cuyo principal rasgo es la ausencia de préstamos lingüísticos.<sup>7</sup> Se manifiesta en ello toda una variedad de ingeniosas soluciones léxicas en la nominación de la fauna no autóctona,<sup>8</sup> cuyo éxito se plasma en su persistencia hasta ahora.

Se da por hecho que en todo este proceso de innovación léxica refleja el mantenimiento y vitalidad de la lengua. Su uso creativo es un síntoma de fortaleza o resistencia de las comunidades locales ante las tendencias de cambio endógenas y exógenas. En ese sentido, se da un diferente rango valorativo a la tendencia inicial de crear neologismos o resemantizar el léxico preexistente a la de adoptar préstamos lingüísticos. Si bien no consideramos que la adopción de léxico originario de otras lenguas pueda considerarse un síntoma de debilidad cultural o de inminente diglosia si ello implica una apropiación gramatical de los mismos, es cierto que es un buen indicador del reconocimiento de novedad en la nominación de objetos, lo que supone por ende el reconocimiento de su novedad como otredad.

No obstante, este proceso no se da de un modo tan tajante, puesto que el reconocimiento de lo novedoso y de lo ajeno, paradójicamente, no va de la mano necesariamente. Además, a nivel lexicográfico, lo que se entiende por el modo nominativo de significación, como modo privilegiado socialmente de establecer la significación de una experiencia o un objeto de la realidad,<sup>9</sup> es el modo inmediato de aprehender la realidad en un esquema de reconocimiento e identificación a través de prototipos. Estos prototipos se construyen a partir de las características fácticas de los objetos de conocimiento (*saliency*),

<sup>5</sup> Frances Karttunen y James Lockhart, *Nahuatl in the Middle Years: Language contact phenomena in texts of the Colonial Period*; J. Lockhart, *Nahuas and Spaniards...*; *The Nahuas after the Conquest...*

<sup>6</sup> Cfr. J. Lockhart, *The Nahuas after the Conquest...*

<sup>7</sup> J. Lockhart, *Los nahuas después de la Conquista*, p. 382-383.

<sup>8</sup> *Ibidem*, p. 404.

<sup>9</sup> Luis Fernando Lara, *De la definición lexicográfica*, p. 151-152.

según sea su color, forma, movimiento, conducta, etcétera y la percepción sensorial humana.<sup>10</sup>

Como sostiene Fernando Lara,<sup>11</sup> estos prototipos no son resultado de procesos cognitivos puros de tales características, sino que la nominación de los objetos está condicionada a la manera en que la comunidad experimenta la relación con tales objetos, siendo resultado de una acción social y cultural. El reconocimiento de la novedad depende más del tipo de relación que se establece con el objeto y de cómo experimenta la comunidad su presencia que al hecho mismo de la observación de rasgos diferenciales de esos objetos. Dicho de otra manera, “son los intereses de la comunidad lingüística histórica y la evaluación de sus experiencias, los que definen la significación”.<sup>12</sup>

Las características del proceso de nominación son un exponente de la conservación de la identidad de lo autóctono y de la apropiación cultural del mundo para una determinada comunidad lingüística. En tal caso, nos encontramos con la construcción no ya de un prototipo sino de un estereotipo, resultado en este caso de la creación y consenso social de la significación e inteligibilidad de la nominación de cara a transmitir el conocimiento y, por tanto, reconocer su validez y aceptación colectiva como categoría taxonómica en la comunicación cotidiana.

Los recursos en náhuatl para crear palabras que nominen nuevas realidades a expresar son variados. Tenemos múltiples ejemplos de innovación léxica en la nominación de animales no autóctonos, tal como se muestra en la tabla 1.

Como se advierte el tema es bastante complejo. Para un mismo animal pudieron darse diferentes procesos que muestran la variedad de recursos morfológicos y expresivos para nominar un objeto ajeno y novedoso, que en su mayoría manifiestan un deseo de asimilación, apropiación y normalización lingüística de los objetos, lejos de lo que pudiera considerarse un proceso de aculturación léxica.<sup>13</sup> Además, este proceso durante 300 años se mostró muy dinámico. En algunos casos la adopción de un préstamo precedió al de una perífrasis o una analogía, para en una etapa posterior volver a adoptar el castellanismo, aunque ya como síntoma del peso de la hegemonía lingüística del español y en un contexto de bilingüismo creciente.<sup>14</sup>

<sup>10</sup> Eleanor Rosch, “Human Categorization”, en *Studies in Cross-cultural Psychology*, citado en Lara, *ibidem*, p. 153.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 154-155.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 155.

<sup>13</sup> Cfr. Cecil H. Brown, *Lexical Acculturation in Native American Languages*.

<sup>14</sup> J. Lockhart, *The Nahuas after the Conquest*.

Tabla 1  
TIPOS DE PROCESOS DE FORMACIÓN DE NEOLOGISMOS  
EN NÁHUATL

<i>Tipos de formación</i>	<i>Término castellano</i>	<i>Término náhuatl</i>	<i>Traducción literal</i>
Por derivación	Vaca, toro o buey	Cuācuahueh	“lo que tiene cuernos”
Por yuxtaposición o composición	Cabra o cabrón	Cuācuauhtentzoneh	“el que tiene barba y cuernos”
Por préstamo lingüístico	Caballo	Cahuayo	“caballo”
	Asno	Asno	“asno”
Por extensión semántica (mediante sinécdoque y analogía comparativa)	Borrego u oveja	Ichcatl	“algodón”
	Gato	Miztōn	“lo que es como un pequeño puma”
	Gallina o gallo Gallina	Cuānaca Caxtillan tōtolin	“el cresta” “pava de España”
Por identificación o analogía equiparativa	Lebrel	Itzcuintli tēcuāni	“perro devorador de gente”

Los procesos de innovación léxica en todo caso son bastante complejos en su elaboración. Por ejemplo, en el caso de borrego (*ichcatl*) puede entenderse como una analogía comparativa, sea como metonimia o metáfora, o como un proceso de extensión semántica o casi de resemantización, pues *ichcatl* nunca va a emplearse como término para nombrar la “lana”, al ser éste un tejido categorizado sobre todo como un tipo de “pelo animal” (*tomill*) más que un tejido. Igualmente los neologismos por derivación o composición tienen un carácter de perífrasis verbal, sobre todo en la construcción de formas agentivas y formas habituales con sentido instrumental o funcional, y sustantivos poseídos y sustantivos mútilos que hace que su sentido nominal esté más bien denotado morfosintácticamente, que connotado por su uso discursivo al carecerse de un prototipo referencial y aludirse meramente a la experiencia —lo que se aprecia en la reiterada alusión a atri-

butos o rasgos particulares—, expresándose inicialmente una representación estereotipada. Sólo en unos pocos casos se llegó a establecer una identificación o analogía equiparadora con un prototipo de animal ya existente, empleándose etiquetas nominales que en ocasiones, dada la particularidad o alguna diferencia comparativa, conforma un estereotipo que exige un calificativo explicativo que crea un subtipo.

Es precisamente el entorno social, cultural y natural el que va a condicionar el reconocimiento de la novedad del objeto y por tanto la necesidad o no de crear un nuevo término: un neologismo. Obviamente no consideramos que este proceso deba darse de un modo homogéneo en todas las poblaciones que pertenezcan a una misma comunidad lingüística. Cada una de ellas puede describir una situación social y medioambiental diferencial con otras que condicione la percepción del objeto. De aquí que se considere que la diversidad de estrategias de nominación lingüística están mediadas por una experiencia cognitiva condicionada por el medio socioambiental y los esquemas taxonómicos fundados en él y que a su vez lo ordenan de acuerdo con una determinada lógica relacional. A este respecto, retomamos también algunas consideraciones de la antropología estructural, que plantea que estructuras lógicas análogas pueden construirse por medio de recursos de léxico diferentes, pues lo que es constante de dicho léxico no son los elementos sino las relaciones.<sup>15</sup> Por tanto, el significado de una nueva palabra no pertenece exclusivamente a ella, sino que deriva de su poder de relación con otras palabras, complementándose y no sustituyéndose; enriqueciendo, matizando el campo semántico y precisando sus límites.<sup>16</sup> Por tanto, a nivel lexicográfico se manifiesta el reemplazamiento de una palabra por otra en su intento de definición, palabras que pertenecen a un mismo conjunto paradigmático. Sin embargo, ante esta visión del lenguaje como *bricolage* cabe puntualizar que esa relación también puede derivar en procesos de resemantización de palabras ya existentes o, y eso va a depender de los procesos de construcción asociación entre estereotipos y prototipos ya mencionados.

#### *Las nominaciones de “cerdo” en la lengua náhuatl*

La introducción del cerdo (*Sus scrofa domestica*) en Mesoamérica nos parece un caso muy ejemplar de cara a lo que estamos sosteniendo. Si revisamos el registro de voces que se realizó a mediados de la

<sup>15</sup> Claude Lévi-Strauss, *El pensamiento salvaje*, p. 85-86.

<sup>16</sup> Claude Lévi-Strauss, *La alfarera celosa*, p. 182.

década de 1970, se ve claramente que para “cerdo” existen varios equivalentes en náhuatl que Lastra agrupó bajo cuatro términos clave a los cuales responden diferentes variantes (tabla 2). Estos términos son:<sup>17</sup> 1) kočči, 2) koyame:?, 3) lečon y 4) pico(λ).<sup>18</sup>

Tabla 2  
REGISTRO DE VARIANTES LÉXICAS DE LA ISOGLOSA “CERDO”

<i>Tipo léxico</i>	<i>Variantes léxicas (geolectales)</i>	<i>Localidad</i>	<i>Estado</i>
kočči	kučči	Santa María Teopoxco	Oaxaca
	kočči	San Bernardino	Oaxaca
	čoči	San Pablo Zoquitlán	Puebla
	kuči	Pómaro	Michoacán
koyame:?	koyame:?	Mecayapan	Veracruz
	go:yame	Pajapan	Veracruz
	goyame?	San Felipe Río Nuevo	Tabasco
	guyamet	Santo Domingo de Guzmán	El Salvador
	kuyami	Santa María Acatepec	Guerrero
	kuyani	Quetzalapa	Guerrero
	kuyíme/ kuyimé	Tuxpan	Jalisco
	kuyamel	Ostula	Michoacán
lečon	lečon	San Jerónimo Amanalco	México
		D. F./Santa Ana Tlacotenco	D. F.
	lečoŋ	Amilcingo	Morelos
	inlečo <sup>n</sup>	Atexca	Puebla

<sup>17</sup> Yolanda Lastra, *op. cit.*, p. 42.

<sup>18</sup> En el registro que se realiza se detecta también la voz “tomíl” en San Agustín Oapan (Gro.). Este caso aislado puede responder a defectos en la encuesta, pues *tomíl* significa “pe-laje” y se aplica por lo general al borrego. Sin embargo, la aclaración de este caso podría ser interesante para el tema que se aborda, pues si se examinan los antiguos textos nahuas, el pelo del cerdo y del pecarí es un rasgo destacado en las descripciones. De todos modos, no se considera aquí como un quinto tipo por su carácter local y esporádico.

<i>Tipo léxico</i>	<i>Variantes léxicas (geolectales)</i>	<i>Localidad</i>	<i>Estado</i>
lečon	lečo(n)	Zacatlán	Puebla
	lečo	Hueyapan	Morelos
		San Pedro Tlalcuapan	Tlaxcala
		Xilitla/Coxcatlán	San Luis Potosí
picoλ	Xochiatipan		Hidalgo
		Rafael Delgado	Veracruz
	San Agustín/Xilocuautla/Cuacuila/ Jilcingo/Chilchotla/Chichiquila/San Miguel Ayotla/Huatlatlauca/Santa María Coapan/San José Miahuatlán		Puebla
		Coyotepec	México
		San Francisco Tlalnepantla/Santa Ana Tlacotenco	D. F.
	Hueyapan/Tetelcingo/Cuéntepec/ Xoxocotla/Axochiapan		Morelos
		Tlamacazapa/Zitlala/Xalpatláhuac	Guerrero
	picu λ	Cuatlamayán	San Luis Potosí
	pi:cu:λ	Ocuilan	México
	pico(λ)	pi:coλ	Coxcatlán
Xalatzala			Guerrero
pico:λ		Acaxochitlán	Hidalgo
		Jalatlaco	México
		Acatlán	Guerrero
pi:ocλ		Cuamelco	Hidalgo
picut <sup>l</sup>		Chapulhuacanito	San Luis Potosí
pi:cot <sup>?</sup>		Rancho Agua Fría	Durango
picot <sup>h</sup>	Chilocoyo/Chignautla/Contra	Puebla	
picot	Santa Cruz	Nayarit	
	Monte grande/Tecantepec Zozocolco /Tlapacoyan (La Garita)/San Miguel Tlalpualan	Veracruz	
	Reyes de Vallarta/Ayotoxco/ Ixtacamaxtitlán/Las Chapas	Puebla	
	Cuatepec	Guerrero	
picote	Tetelcingo	Morelos	



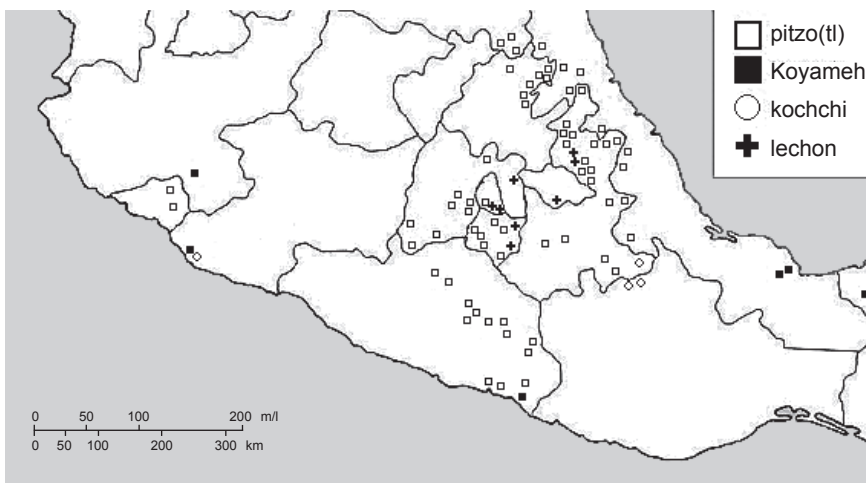
<i>Tipo léxico</i>	<i>Variantes léxicas (geolectales)</i>	<i>Localidad</i>	<i>Estado</i>
	picol	Suchitlán	Colima
	pícul	Suchitlán	Colima
		San Miguel Totocuitlapilco	México
	picol	San Nicolás	Puebla
		San Pedro Tultepec de Quiroga	México
		Chilacachapa	Guerrero
	pícul	Coatepec Costales	Guerrero
	pico?	Chicontepec/Buenos Aires	Veracruz
		Las Balsas (Metlatoyucan)	Puebla
		Xaalitla	Guerrero
pico(λ)	pico	Tlalnepantla	San Luis Potosí
		Chinancahuatl/Zahuastipán	Hidalgo
		Ixhuatlán de Madero	Veracruz
		Acatitlán	México
		Huitziltepec/Atliaca/Zoyatlán	Guerrero
	pico:	Cuatenahuatl	Hidalgo
	picu	La Reforma (Acatlahapa)/Hueyati	Hidalgo
		Mextepec/Coatepec	México
	topico	San Miguel Oxtotilpán	México
	pico:ton	Tepoztlán	Morelos
	picotoŋ	Atlacholoaya	Morelos

Fuente: Lastra 1986:42.

Cada uno de estos tipos describe una distribución geográfica específica (mapa 1). Los tipos *koyameh*<sup>19</sup> y *pitzo(tl)* muestran un patrón disperso, registrándose en las áreas dialectales occidental, central y oriental. *Koyameh* se registra sobre todo en el área oriental (estados de Veracruz y Tabasco), y se detecta su presencia también en el pipil de El Salvador (tabla 2), y de modo residual en el sur de Guerrero, en el área central, y en el área occidental (Jalisco y Michoacán). *Pitzotl* se sitúa sobre todo en la altiplanicie central y por la sierra y costa sur de Guerrero,

<sup>19</sup> A partir de este momento cambiamos la transcripción ortográfica de estos términos —*kochchi* por *kočči*, *koyameh* por *koyame:ʔ*, *lechon* por *lečon* y *pitzotl* por *pico(λ)*— para facilitar el análisis histórico y etimológico de los términos.

Puebla, Morelos, Estado de México, la Huasteca y, al oriente, en Colima. Los otros dos tipos, *kochchi* y *lechon*, muestran un patrón más concentrado y circunscrito a los dialectos del área central. Así, mientras *lechon* se extiende por el centro del Valle de México, Morelos y la Sierra de Puebla y Tlaxcala, *kochchi* se sitúa en los límites de Puebla y Oaxaca, y en Michoacán.



Mapa 1. Distribución de léxico náhuatl referido a "puerco".  
Elaboración propia. Fuente: datos extraídos de Lastra, 1986

Siendo el cerdo o puerco una especie animal no endémica, se presumiría que los términos empleados para nombrarlo fueran, como hemos visto en los ejemplos citados, neologismos o préstamos lingüísticos con los que el nahuahablante se apropiara verbalmente de dicho objeto y manejarlo en la conversación. Las formas *lechon* y *kochchi* apuntan a castellanismos adoptados de las variantes también empleadas por el español hablado en dichas regiones (*lechón*, *cochi* o *coche*).

El término "lechón" es una palabra castellana cuya voz ya se registra en el *Diccionario de la Real Academia Española* de 1734 con el significado de "propiamente el puerco mientras mama, llamandose assi por la leche de que se alimenta; pero yá el uso ha introducido que indistintamente se llamen Lechones todos los puercos, de qualquier tamaño ó edad que sean". En cuanto a "cocho", cuyo diminutivo "cochino" y "cochinillo" son su forma más extendida y usual, es una palabra castellana emparentada con el francés (*cochon*, cerdo, *coche*, cerda), el asturiano (*gochu*) y el gallego (*cocho*), y que en castellano tiene un uso dialectal (cocho o gocho para cerdo y cocha o gocha para cerda). Su

etimología latina es discutida, pero su uso en fuentes se remonta hasta el siglo XIV.<sup>20</sup> Su presencia como americanismo —al irse quedando como una forma arcaica y local en España— se hace patente en países de Centroamérica, en diversas formas como coche (Guatemala), cuche (El Salvador), cocho (Nicaragua), y en México como coche y cuchí, forma ésta última que también se encuentra en Chile.

En el propio registro de Yolanda Lastra se advierte que los préstamos de *kochchi* y *lechón* no son predominantes y se dan actualmente en áreas de bilingüismo acentuado y con población indígena dispersa, o con presencia de varios grupos lingüísticos. Como se advierte en el mapa de distribución, son *pitzo(tl)* y *koyameh* los términos más extendidos y predominantes (mapa 1), siendo vocablos en principio preexistentes a la propia presencia del cerdo. Desde la segunda mitad del siglo XVI se registra la existencia y uso en náhuatl de *koyameh* y *pitzotl* cuya etimología y morfología es propiamente náhuatl. Sin embargo, las preguntas a hacerse es si estas palabras son creaciones *ad hoc* para nombrar al cerdo<sup>21</sup> y, de ser así, por qué surgieron y coexisten dos formas para nombrarlo.

#### *Identificación y etimología de coyametl y pitzotl*

Respecto a la primera pregunta, la consulta de los vocabularios publicados en 1555 por Alonso de Molina y en 1611 por Pedro de Arenas, se advierte que *koyameh* ya se encuentra registrado como *coyamettl* y *pitzo(tl)* como *pitzotl*, siendo ambos tomados como equivalentes de “puerco o puerca”. Esto puede generar cierta confusión pues pareciera que son palabras que sólo sirven para nombrar al cerdo, cuando en realidad lo que se hace en estos registros es buscar más bien un equivalente en náhuatl para la palabra castellana y no tanto aclararnos qué significa *coyamettl* y *pitzotl* para el nahuahablante. Esto se advierte claramente en que dichos términos se consideraron equivalentes en momentos diferentes, es decir, no se percibió que nombraran o pudieran valer ambos para nombrar al cerdo desde un principio.

<sup>20</sup> J. Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*; M. Gutiérrez, *Diccionario de castellano antiguo...*

<sup>21</sup> Se hace presente ante el hecho de que como castellanismo sólo se incorporaran “lechón” o “cochi” que en origen la posibilidad de incorporar como préstamo las voces de “puerco” o “cerdo” debió de manifestar cierta dificultad por ser palabras de pronunciación anómala al tener fonemas no presentes en el náhuatl que debieron hacer incomprensible o irreproducible fonológicamente su enunciado en esta lengua en un momento temprano. Puede que de ser así este fuera un factor a considerar que propició el acuñamiento de un término propio, aunque como se verá, existían otros factores perceptivos que favorecieron la no adopción de un término en español.

Alonso de Molina en su *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* de 1555 (vcm55) registra únicamente como equivalente de cerdo a *coyamell*; para luego en su edición de 1571 (vcm71) incluir también *pitzoll*. Esta nueva inclusión podría pensarse que no es casual ni se debe a un descuido inicial. Da la sensación, según estas fuentes, que en ese lapso de quince años, entre una edición y otra la palabra *pitzoll* empezó también a popularizarse para nombrar al cerdo. Podemos sospechar que la coexistencia de términos advierte de la existencia de un proceso continuado y no acabado de creación de nominaciones para el nuevo objeto, pero sin que implique el reconocimiento de su novedad. Se manifiestan como intentos de integrar esa realidad en prototipos ya existentes y mantenidos. Además, ambos términos parecen responder a una misma experiencia que reconoce y asocia al objeto con categorías taxonómicas previas.

En los primeros registros lexicográficos se advierte que *coyamell* es una palabra preexistente a la llegada de los españoles y a la introducción del cerdo. Habría que precisar al respecto que *coyamell* nombra como género a diferentes especies endémicas de pecarí, en concreto al pecarí de collar (*Tayassu tajacu*) y al pecarí barbablanca o labiado (*Tayassu pecari*). Esta especie perteneciente a la familia *Tayassuidae* habita en bosques o selvas frondosas y ámbitos perhúmedos. Este animal (fig. 1a) es muy parecido al jabalí por lo que a los españoles se les hizo muy similar al cerdo ibérico (*Sus scrofa mediterraneus*) (fig. 1b) y al jabalí (*Sus scrofa*) pero sin colmillos externos (fig. 1c).<sup>22</sup>

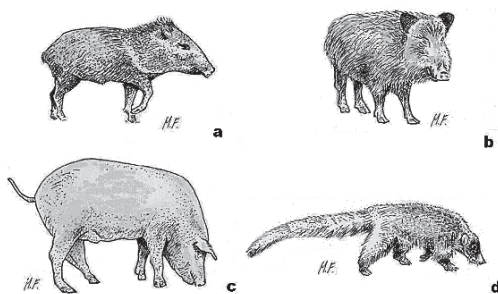


Figura 1: a) pecarí de collar (*Tayassu tajacu*), b) jabalí (*Sus scrofa*), c) cerdo ibérico (*Sus scrofa mediterraneus*), y d) pizote o coatí de nariz larga (*Nasua narica*).  
Dibujos del autor

<sup>22</sup> Este parecido no es casual pues el pecarí y el puerco comparten ancestros comunes. Su morfología y anatomía reflejan diferencias y parecidos que revelan la relación entre la familia de los *Suidae* del Viejo Mundo y la de los *Tayassuidae* del Hemisferio Occidental como especies que evolucionaron a partir de un tronco común, desarrollando líneas semejantes; Lyle K. Sowls, *The Peccaries*, p. 8.

Es obvio que los españoles no tuvieron dificultad en equipararlo con ambas especies, sobre todo con el jabalí, al no ser el pecarí un animal doméstico y verse como un “puerco jabalí” o “cerdo montés”, pues ese es el significado original de “jabalí” como adjetivo (del árabe hispano *ġabalí*, “de monte”). Sin embargo, aunque la analogía formal y el hábitat pudiera justificar su identificación por parte de los españoles, para los nahuas esta identificación —y no sólo comparación—, se sostuvo, además de en el parecido físico, en la observación de sus hábitos alimentarios, tal como se desprende del siguiente comentario de Bernardino de Sahagún:

Otro animalejo ay que se llama coiametl o quauhcoiametl. Es muy semejante al puerco de Castilla y aun algunos dicen que es puerco de Castilla. Tiene çerdas largas y ásperas y también los pies tiene como puerco y de las çerdas de este nazen escubillas como de las çerdas del puerco de Castilla. Este animal come bellotas que se llaman quauhcapulin, come tambien mahiz y frisoles y raíces y fruta. Come como puerco de Castilla y por esto algunos llaman coiametl al puerco de Castilla por la semejança que tiene con este [...] <sup>23</sup>

Sahagún parece decirnos que entre los nahuas se estableció una identificación entre el pecarí y el cerdo, por su pelaje y por el tipo de alimentos que consume. De ese modo, el nombrarlo *coyametl* y *cuauhcoyametl* <sup>24</sup> parece algo obvio, aplicándose un criterio idéntico al empleado en España para hablar del puerco y del puerco montés. Es significativo por otra parte que no se acabara usando el término *cuauhcoyametl* pues, aunque no fuera un animal plenamente doméstico y se advierta ese uso prácticamente genérico, en náhuatl la segunda forma parece hacer referencia al pecarí silvestre que mora en el monte, mientras que *coyametl* sirve para nombrar al pecarí que habita o merodea cerca de los núcleos humanos. De esta forma, por sus características, era más pertinente nombrar al cerdo europeo como *coyametl* que como *cuauhcoyametl*, término este último al que los españoles adjudicarían el equivalente de jabalí, y que daría pie a calcos en el español mexicano (cochimonte, cochemonte, porcomonte, puerco de monte) para a su vez referirse al pecarí. Se entendería por tanto que para los nahuas el término *coyametl* acabaría nominando tanto al pecarí como al cerdo, no estableciéndose una distinción de especie.

<sup>23</sup> *Códice florentino*, L. XI, f. 165r.

<sup>24</sup> Nótese en ese sentido que lo que se refiere en los vocabularios antes mencionados (VCM55 y VCM71), es que la diferenciación semántica entre *coyametl* y *quauhcoyametl* responde más bien al hecho de que puerco y jabalí son dos categorías diferentes en castellano que, obviamente, deben ser diferenciadas según un criterio segregativo por parte de un español nahuatlato.

Por lo tanto, *coyamell* referido al cerdo no es propiamente un neologismo y ni siquiera se podría considerar una extensión semántica del término. El cerdo se asimila como una variedad de pecarí y esa identificación no permite que sea nombrado posteriormente con una palabra más específica mediante un castellanismo o un neologismo a diferencia de otros casos.<sup>25</sup> Sin embargo cabe plantearse la siguiente cuestión: si este proceso de asimilación léxica entre *coyamell* y cerdo se debe a su identificación con una especie endémica con la que mantiene una analogía formal tan efectiva, ¿por qué emplear otra palabra más, por qué usar *pitzotl*?

El empleo de la palabra *pitzōtl* para nombrar al cerdo parece responder a una misma estrategia, aunque estableciendo una asociación analógica diferente. Una primera pista sobre el origen de su empleo nos la ofrece de nuevo Bernardino de Sahagún. Si se continúa leyendo el fragmento antes citado nos dice que “además de *coyamell* [...] llaman también *peçotli* al puerco de Castilla porque come como este animalejo a que llaman *glotón* o *peçotli*”.<sup>26</sup> ¿Es plausible por tanto que el “*peçotli*” que menciona Sahagún sea o se derive la forma *pitzōtl*?

En este punto hay que tener en cuenta que el testimonio de Sahagún es un testimonio indirecto y glosado, donde se pone de relieve el poco interés por comprender un proceso de nominación de la animalia mucho más complejo y diverso de lo que nos da a entender y que nos ayuda a entender el sistema taxonómico empleado. Si acudimos al texto náhuatl original que está comentando y traduciendo Sahagún observamos que el informante le da a Sahagún una descripción precisa y diferenciada del *pezotli* y del *coyamell* siguiendo un orden de inclusión. El informante nahua nos dice que el *pezotli* (*Nasua narica*, fig. 1d):<sup>27</sup>

es también parecido al mapache, sólo que no tiene las palmas de las manos como las de los hombres, y también está tiznado (negruzco). Por esto se le llama *pezotli*, porque come de todo, carne, frutos; porque es muy tragón. Y cuando alguien es muy comilón, que no come

<sup>25</sup> Un ejemplo del caso contrario es el del caballo. Si bien se comenta que en un principio el caballo fue nombrado con la palabra *maçatl* (“venado”), en el VCM55 y el VCM71 y VMC71 se registran restos de este uso como *maçacalli* para caballeriza o establo *maçallatlacauiloa* domar potros, se hace patente el uso creciente y predominante de la palabra *cauallo* o *cauayo*. En ese sentido, el fenómeno que se dio no fue tanto de identificación como de comparación o similitud.

<sup>26</sup> *Códice florentino*, L. XI, f. 165r.

<sup>27</sup> Actualmente se le conoce como *pizote* —nombre que usaremos a continuación— y también como *coatí* de nariz larga, aunque los españoles popularmente lo conocieron como *tejón*. En este caso es, a su vez, otro recurso de analogía con los animales del Viejo Mundo, pues para nada el *coatí* se identifica o comparte la misma familia con el *tejón* euroasiático (*Meles meles*) o el *tejón* americano (*Taxidea taxus*) y que en náhuatl recibe el nombre de *tlalcoyotl*.

con mesura se le llama “pezotli”. “Yo me vuelvo pezote” quiere decir que “yo como muchísimo”, o “yo devoro”, o “me tiro a comer” o “como sin medida”.<sup>28</sup>

Ante esta descripción, es fácil entrever qué rasgo es el que hace que se identifique o se relacione al cerdo con el pizote: su forma de comer. Como apreció Sahagún, lo que hace que se llame pizote al cerdo no es su parecido formal, sino “porque come como este animal-ejo a que llaman glotón”. El pizote es un animal omnívoro que come sobre todo invertebrados y frutos, aunque puede comer en ocasiones carroña y algunos vertebrados.<sup>29</sup> Rastrea su alimento a través de su hocico que constantemente está olfateando el suelo y con el cual revuelve hojarasca, cortezas y desechos, escarbando después con sus garras. Se muestra muy voraz y agresivo en lo que respecta a la comida siendo éste un rasgo muy característico de él y en el que parece que los nahuas encontraron un rasgo de comparación con el cerdo. Además su comportamiento está muy asociado a vocalizaciones que a modo de chiflidos, bufidos, gemidos y chillidos.

Por lo tanto, es obvio el criterio o rasgo que se seleccionó para establecer una analogía entre el pizote y el cerdo, y así se explica por qué se le acabó llamando al cerdo *pitzōtl*. Sin embargo, es llamativa la aparente diferencia entre las voces *pezohlli* y *pitzōtl*. ¿Es probable que supongan una diferenciación morfosemántica? Aunque no son infrecuentes en historias, crónicas, anales y otras fuentes las etimologías *sui generis* basadas en homofonías u homografías, lo cierto es que no es aventurado sostener que la raíz *pezoh-* bien puede derivar o expresarse en otras variantes dialectales como *pitzō-*. Por un lado, la variación vocálica no es significativa en tanto que [i] y [e] son consideradas alófonos. Eso se advierte en el mismo mexicanismo derivado de *pezohlli* que tanto se registra pizote como pezote, lo que implica que también se ha empleado una forma *pizohlli*. Por ende, tampoco es descabellado considerar una raíz *pizoh-* para ambos. En cuanto a la diferencia consonántica que parece registrarse en textos y vocabularios nos introduce en dos campos de discusión: el ortográfico y el fonológico.

Desde el mismo momento del contacto interlingüístico, el fonema /ts/ planteó problemas de percepción y de representación. En el *Arte* de Andrés de Olmos (1547) no se menciona nada explícitamente sobre la

<sup>28</sup> El texto original dice así: “Peçotli çan no iuhqui in mapachitli, çan amo tlacamacpale no tlilchichinti: inic motocaiotia peçotli, ipampan moch itlaqual, in tonacaiutl, in xochiqualli ipampan cenca tlaquani. Auh in aquin cenca tlaquani in amoxvicama itoca peçotli: nipeçoti, quitozn-equi cenca mic in nicqua, anoço nixixicuinti, anoço nitlaquativetzi, anoço anninoxvicamati”.

<sup>29</sup> Matthew E. Gompper, “*Nasua naria*”, *Mammalian Species*, n. 487, p. 4.

pronunciación, pero propone su representación con el dígrafo “tç”. Sin embargo, todos los autores posteriores insistirán en sus artes gramaticales en hacer notar la dificultad para captar su sonoridad variable, el modo de pronunciarla y de representarla en la escritura (Alonso de Molina 1571, Vázquez Gastelu 1689, Tomás de Aquino Cortés 1765), que oscilará entre el uso de *tz* y *z* para representar la alternancia entre la africada alveolar sorda /ts/ y la fricativa alveolar sorda /s/. Por tanto, la diferencia entre la forma *pizohltli* y la forma *pitzotl* no es significativa, pues se comprende como una variación que responde a diferencias geolectales o cronolectales en la pronunciación. Se observa incluso en las variaciones dialectales actuales del náhuatl donde es frecuente la alofonía [ç] ~ [s] y [č] ~ [š] para /tz/.<sup>30</sup> Esta cuestión se ve corroborada por la poca importancia que se concede a la diferencia entre usar *tz* y usar *z* en otras fuentes donde se recoge *pizotl* por *pitzotl*.<sup>31</sup>

En consecuencia, cualquiera de las formas (*pitzōtl* / *pizōtl* o *pizohltli* / *pizohltli*) que se use, la palabra que se está empleando para nombrar al cerdo se relaciona y deriva etimológicamente de la misma que para nombrar al pizote o pezote (*pēzohltli*) pero, claro está, esto no supone que pueda implicar esta diferencia de nominación una diferencia de significación.

Para aclarar este asunto, tenemos que recurrir de nuevo al informante nahua, y no tanto al hablar del pizote, como al hablar del pecarí. Explicando lo que es el pecarí, nos dice que:

El *coyamtl* o *cuauhcoyamtl*, al que también con él [el pizote] se le llama *pezotli*. Se parece mucho [al puerco, pero] en ningún lugar donde se le puso, en ningún lugar le confunden con el puerco. A causa de su estatura, no le comparan al puerco, el que proviene de Castilla. Está cubierto de raíces (cerdas), lleva cerdas, su pelo es grueso, su pelo son como púas, duro, fuerte, húmedo, recio, fibroso, nervudo; a él se le llama “cepillo”. Su alimento son bayas, bellotas, sembrados, raíces, frutos; igual que lo que come el puerco, por eso lo llamaron *coyamtl* al puerco. Y por esto le llaman *pitzotl* al puerco, porque cuando come, él hace ruido con los labios como si se besara.<sup>32</sup>

<sup>30</sup> Cristina Monzón, *Registro de la variación fonológica en el náhuatl moderno*, p. 45-52.

<sup>31</sup> Así, por ejemplo, en los *Anales de Tlatelolco* (2004, p. 120), fechados en 1528, se habla del tlatoani *Pizozin* y no de *Pitzotzin*, y en el vocabulario de Gerónimo Tomás de Aquino Cortés se registra *pizot* como cochino, lechón, puerco o puerca. Gerónimo Tomás de Aquino Cortés, *Arte, vocabulario y confesionario...*, p. 70, 109.

<sup>32</sup> El texto original dice: “Coiamtl anōç quauhcoiametl, no yoan itoca peçotli, vel iuhqui niman hacan contlaz, hacan quitlanevi in puerco. Auh inic quauhtic amo quinevivilia in puerco, in Castillan vitz: paçotlic, paçopol, tomio chamaoac, in itomio iuhquin coiolomitl, oapaoac, chicoac, atic, pipinqui, tlalichitic, tlalhoatic, iehoatl in motocaiotia, xeloaztli. / In itlaqual haoatl, quauhcapolin, tonacaiotl, tlanelhoatl, xochiqualli: vel iuhqui inic tlaqua



Evidentemente esta definición nos hace replantearnos cómo fue todo el proceso de nominación del cerdo y nos arroja datos que no fueron considerados dignos de mención por Sahagún. Lo que se advierte en principio es que *pizohlli* es un término que se aplicaba al pizote, pero también al pecarí. Este dato se ve a su vez confirmado por una mejor comprensión del texto o testimonio que nos hace otro español, Francisco Hernández, como médico y naturista más atento e interesado en lo que decía el informante. Francisco Hernández detecta el uso nahua de “pezotli” para hablar del pecarí cuando comenta que “el coyametl que algunos llaman cuauhcoyametl porque es montés, otros cuauhtlacoyametl y otros cuauhpezotli, parece semejante al jabalí de nuestra tierra, pero es mucho mas pequeño y notable por un ombligo (así lo llaman los indígenas) que tiene en el dorso [...]”<sup>33</sup>

De acuerdo con estos datos, al pecarí se le llegó a concebir como un “pizote de selva” o “pizote de monte”, lo que remarca su ubicación marginal y también que se establecía ya por los nahuahablantes una asociación analógica entre el pizote y el pecarí. El testimonio nahua es claro en eso y el principal rasgo equiparador es, entre otras características observadas (tabla 3), el tipo de alimentos y sus hábitos alimentarios.

Sin embargo, para precisar cuáles de estos rasgos son los preferentes y significativos en la construcción de un prototipo pizote-pecarí y que justificaran la inclusión del cerdo (pues todos parecen dar argumentos para ser considerados rasgos identificadores u homologadores), se hace preciso saber también qué papel les atribuye cada cultura en el seno de un sistema de significaciones y eso debe apreciarse en el papel que juegan en los mitos y relatos de los que son protagonistas.<sup>34</sup>

En el relato quiché del *Popol Vuh* se les muestra como animales que dificultan la extensión de los sembrados como parte de las fuerzas de la naturaleza y la noche. En el intento por los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué de atrapar a los animales que hacen crecer el bosque, el pecarí y el pizote son agrupados con el coyote y el tepezcuintle (perro de monte), mostrando una clasificación que incide en los rasgos de agresividad y dificultad para ser cazados. En otra parte del relato, se les muestra como una pareja de dioses creadores en su avatar animal, como los abuelos hueseros, *Zaqui-Nimá-Tziis* (Gran pizote blanco), la diosa madre vieja, y *Nim Ac* (Gran pecarí).<sup>35</sup> Ambos animales se consideran

in puerco, ic oquitocaiotique; coiametl in puerco. Auh inic motocaiotia pitzotl in puerco ipampa inic tlaqua in motencacapatza, in iuhqui mopitzoa”.

<sup>33</sup> Citado en César Macazaga, *Diccionario de zoología náhuatl*, p. 33.

<sup>34</sup> Lévi-Strauss, *El pensamiento salvaje*, p. 86.

<sup>35</sup> Mercedes de la Garza, *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*.

Tabla 3

CUADRO COMPARATIVO DE LAS CARACTERÍSTICAS  
Y RASGOS GENERALES DEL CERDO IBÉRICO, PECARÍ Y PIZOTE

<i>Características</i>	<i>Cerdo</i>	<i>Pecarí</i>	<i>Pizote</i>
Hocico	Alargado y chato, lo usa para hozar	Alargado y chato, lo usa para hozar	Alargado y puntiagudo, lo usa para hozar
	Excelente olfato para buscar alimento	Excelente olfato para buscar alimento	Excelente olfato para buscar alimento
Dentadura	34 ó 44 dientes Colmillo superior curvado hacia fuera y ascendente (se le extrae en la crianza)	38 dientes Colmillo superior relativamente pequeño y verticalmente recto	40 dientes Colmillo superior largo
Vocalización	Gruñido, bufido y chillido	Gruñido, chascar de dientes, bufido y chillido	Chillido, bufido y gemido
Cola	Corta	Diminuta o abortada	Larga, no prensil (usada para señalar)
Pelaje	Cerdas de color más o menos obscuro (negro, pardo, gris), según sea entrepelado o lampiño	Cerdas espesas de color obscuro (castaño negruzco o gris negruzco)	Pelo espeso de color obscuro (castaño, negro, gris, rojizo)
Pies	Pezuña de cuatro dedos en la pata trasera	Pezuña de tres dedos en la pata trasera	Garra de cinco dedos semirretráctiles (plantigrado)
Olor	Fuerte olor producido por los purines	Fuerte olor a almizcle secretado por una glándula a mitad del dorso	

Rasgos físicos-sensoriales

Alimentación	Omnívoro (con preferencia por los frutos secos) Manifiesta voracidad	Omnívoro Manifiesta voracidad	Omnívoro (especialmente frugívoros) Manifiesta voracidad
Sociabilidad	Gregario Como animal doméstico se agrupa en piaras En estado salvaje se agrupa en manadas de 3 a 20 individuos	Gregario, manadas de entre 2 y 20 individuos.	Gregario, manadas de entre 5 y 20 individuos. Los machos describen hábitos solitarios
Comportamiento con los humanos	Agresivo (si no se domestica adecuadamente) Asola los cultivos (si se le deja suelto)	Agresivo Asola los cultivos	Agresivo Asola los cultivos
Uso humano	Comestible para el hombre Crianza para alimentación	Comestible para el hombre Caza para alimentación Crianza como mascotas (si se captura joven)	Comestible para el hombre Caza para alimentación Crianza como mascotas (si se captura joven)

Comportamiento

Fuente: Swols 1984: 9, Hall 1981 y Gompfer 1995

parejos<sup>36</sup> pues, entre otros rasgos, son dañinos para los cultivos por su voracidad. El pizote merodea cerca de los poblados y ataca las milpas en busca de alimento, lo que hizo que mereciera el apelativo por los espáñoles de “tejón”; y el pecarí por su parte tiene características similares y también asola los sembrados como menciona el texto nahua.

Evidentemente, el rasgo de preferencia es aquél que asocia al pecarí con el pizote, y aunque aquí existan algunas diferencias se advierte que no faltan elementos para unificarlos dentro de un prototipo. Ese rasgo se rastrea tanto en la nominación como en la significación, lo que nos obliga a volver sobre la etimología de la palabra *pizohtli*, que puede ser empleada para hablar directamente del pizote como para referirse también al pecarí y posteriormente al cerdo.

Como origen de la raíz *pizoh-* o *pitzō-* algunos autores han hecho aproximaciones como James Lockhart al relacionar etimológicamente el verbo *pitziquiui*, “comer mucho”, con *pitzoll*.<sup>37</sup> Evidentemente ambas palabras son derivadas de otra palabra y en ese sentido nos enfrentamos a una gran variedad de formas verbales que han podido servir para formar los sustantivos *pizohtli/pizohtli* y *pizōtl/pizōtl*. Tenemos el verbo *pitza*, entendido como “\*soplar produciendo un sonido” o “\*resoplar de enfado”, o las formas frecuentativas *pipitza*, “bramar el cieruo, relinchar el cauallo, o chillar el raton”, *pipitza*, “follar, o soplar muchas veces”, y *pipitzoa*, “chupar, o roer algo” (VMC71), derivados a su vez del sustantivo *pitzli* o *pizli*, “cuexco, o hueso de cierta fruta” (VMC71) como “\*lo chupado”, “\*lo que se chupa” o “\*lo resoplado”. Tal vez en el caso de *pizōtl* es más precisa la identificación, pues el informante nahua lo relaciona con el verbo *pitzoa* con el significado de “besar”. Todas estas acepciones encajan con el retrato anteriormente hecho y que dan coherencia a la asociación pizote-pecarí-cerdo. Es en la forma de buscar, detectar y devorar la comida con el hocico, su impulso voraz y un acompañamiento de sonidos muy parecido en la masticación lo que hace que como estereotipos se integren en un solo

<sup>36</sup> Se podría decir que la asociación pizote-pecarí constituye una parasociedad o al menos manifiestan rasgos sociales que permiten en cierta manera relacionarse con los humanos —a modo de mascotas— pero cuya naturaleza les impulsa a conformar una sociedad enfrentada a los humanos, a los cuales de cualquier modo devoran sus alimentos de modo voraz. Una asociación similar la encontramos más lejos, pero también en un hábitat donde el pizote y el pecarí conviven. Entre los yaminawa del Amazonas vemos que precisamente el pizote (*xixi*) y el pecarí (*yawa*) son tomados de modo totémico como etnónimos de dos grupos exógamos. En esta elección pesa la concepción humana de estos animales como metáfora social por su organización gregaria. Su desplazamiento en manada, su defensa en común y disposición en torno a un líder hace que sean piezas difíciles de cazar e incluso peligrosas en grupo; Oscar Calavia, “El rastro de los pecaríes...”, *Journal de la Société des Americanistes*, n. 87, p.161-176.

<sup>37</sup> J. Lockhart, *The Nahuas after the Conquest*, p. 562.

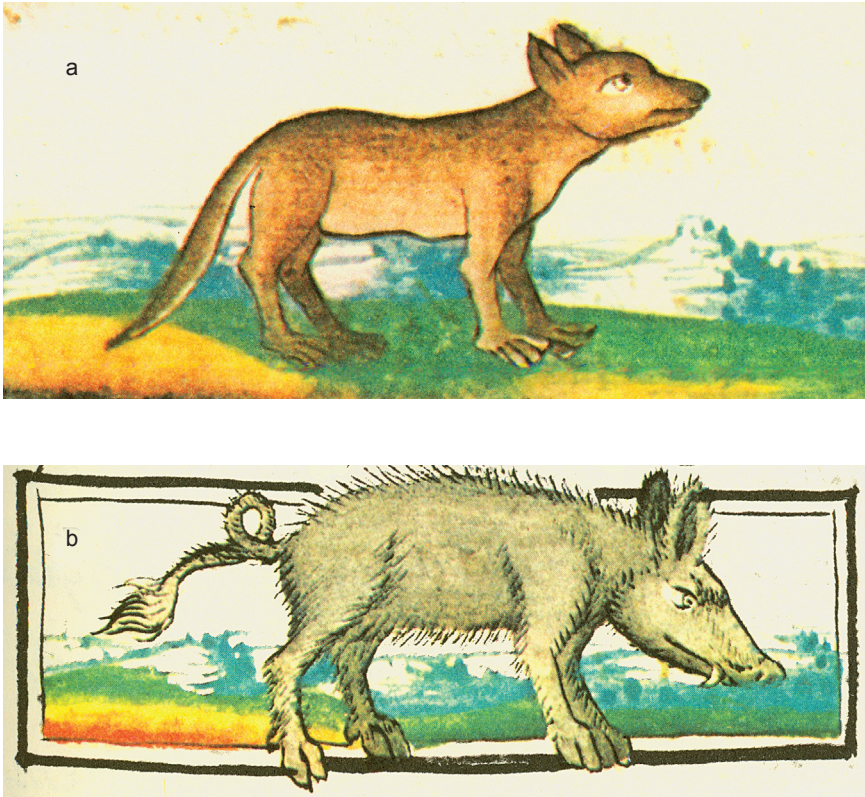


Figura 2: Representación del pizote (a) y del pecarí (b) en el *Códice florentino* (s. XVI)

prototipo a pesar de sus diferencias físicas, observables incluso en las representaciones gráficas del siglo XVI del pizote y del pecarí (fig. 2).

Se observa por la selección que se ha hecho de esos rasgos que la nominación del cerdo como pizote o pecarí responde tanto a un rasgo en especial, como a su integración dentro de un sistema coherente donde esos rasgos distintivos refuerzan una taxonomía fundada en una realidad perceptiva. Se podría hablar de cierta convergencia intelectual que hace que “comer como un cerdo” sea una realidad igualmente reconocida como calificativa —tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo— y por ende como preferentemente clasificadora, poniendo en manifiesto un sustrato común en el proceso cognoscitivo de construcción del prototipo a partir del estereotipo, y por tanto de una categoría

nominal<sup>38</sup> que ordenaría una especie o conjunto de subespecies bajo el criterio de “aquellos animales que con su hocico devoran de todo”.

Esta integración de los estereotipos del pizote, el pecarí y el cerdo en un prototipo en el cual se ve no sólo expresado en una taxonomía, sino también en la representación mítica donde el cerdo ocupa el lugar del pecarí y del pizote. En ese sentido, hay otros rasgos secundarios (tabla 3), referidos a sus hábitos, morfología, actitud, comportamiento, hábitat y uso social que conforman su estereotipia, y se integran perfectamente en un sistema de atribuciones otorgadas a prototipos previos. En ese sentido, las nominaciones en sí “jamás poseen significación intrínseca; su significación es “de posición”, [en] función de la historia y del contexto cultural, por una parte y, por otra parte, de la estructura del sistema en el que habrán de figurar”.<sup>39</sup>

De esta manera, en el proceso de introducción del cerdo lo que se advierte es que se integra dentro de un sistema donde ya el pecarí y el pizote se encuentran homologados por sus hábitos alimentarios, y no tanto por su forma (como se advierte que también se aplica en el caso del pecarí y el cerdo, en el testimonio nahua), y donde se podrían integrar otros animales con iguales conductas como el tlacuache (*tlacuātzin*), el tejón (*tlālcoyōtl*) y el mapache (*māpachihltli*) que indican la dificultad para ser controlados y alejados de los sembradíos. En esa agrupación, es el pizote el que se erige como prototipo componiéndose una ordenación en la que el cerdo va a encontrar su lugar por su comparación estereotipada con el pecarí y el pizote (fig. 3).

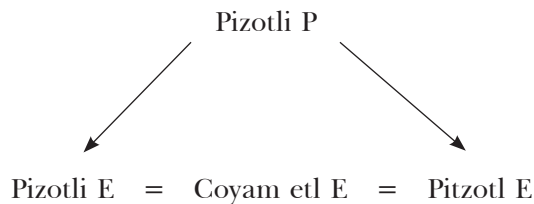


Fig. 3: Aunque se establezca una relación etimológica a partir de un prototipo, la asociación entre el pizote-pecarí-cerdo se establece según un criterio semántico que se basa en la estereotipia de los objetos nominados.

<sup>38</sup> Algunos autores advierten en estos procesos la existencia de mecanismos básicos de organización del conocimiento y la experiencia a partir de la percepción sensorial que favorecen cierta unidad en los sistemas taxonómicos folk en la determinación de taxa genéricas, o sea, las categorías de especie, entre diferentes culturas (Berlin *et al.*, *Principles of Tzeltal Plant Classification*, 1974; “Cognitive prototypes in Tzeltal Maya medicinal plant selection”, 2000), ajustando prototipos a estereotipos.

<sup>39</sup> Lévi-Strauss, *op. cit.*, p. 87.

*Esterotipia y hábitat como condicionantes en la asimilación taxonómica y léxica de la novedad*

Aunque estos datos nos permiten ya esbozar una interpretación sobre cómo fue el proceso de nominación del cerdo y si esto constituyó una innovación léxica, conviene advertir que la respuesta de esta pregunta se desprende de la de otra pregunta: ¿por qué llegó a tenerse la necesidad de nombrar al pecarí como *pizohtli*? A este respecto consideramos como hipótesis que el proceso de nominación del cerdo como *pitzoll* no fue más que una extensión del proceso de nominación del *coyamell* como *pizohtli*.

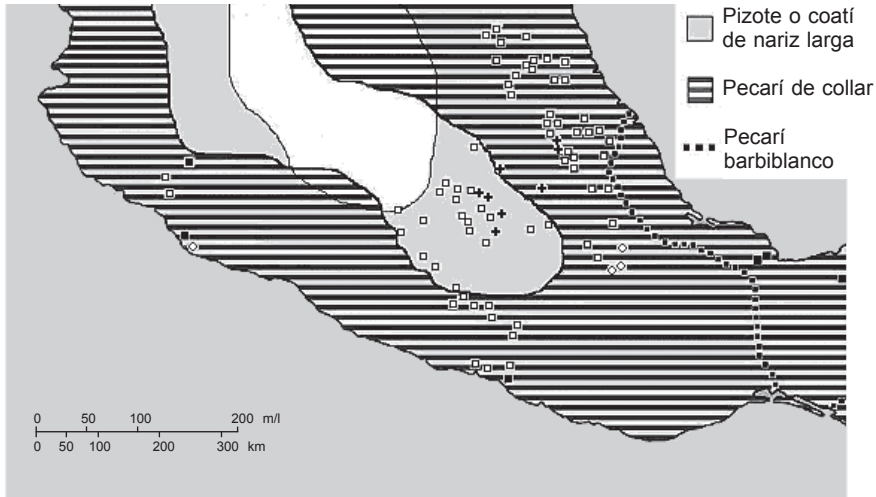
Si reexaminamos el mapa de localización de las variantes y los comparamos con el mapa de extensión del hábitat<sup>40</sup> del pecarí y del pizote (mapa 2), se aprecia que el uso de *pitzoll* por *coyamell* podría haberse dado en alguna región cuyo hábitat no fuera idóneo para el pecarí. En el caso del uso del término *coyamell* se extiende en regiones donde habita el pecarí de collar y el pecarí barbablanca, conservándose también allí este término para nombrar al cerdo. Se desprende por tanto que esta nominación pudo estar protagonizada por las poblaciones nahuas situadas en el sur y oriente del altiplano, tanto porque fueran los primeros en detectar la presencia de los españoles y de sus animales domésticos acompañantes, como por habitar en su entorno el pecarí.

En el caso del pizote se podría pensar, dado que el altiplano central<sup>41</sup> es un área donde mora el pizote y no el pecarí, que allí bien se pudieron dar las condiciones para que el término "*pizohtli*" se usara como etiqueta para nombrar al pecarí y más adelante ocurriera lo mismo al introducirse el cerdo, identificado como una subespecie de pecarí. En un primer momento se le nombraría al cerdo como pecarí por su presunta identificación formal, pero esta identificación fue prontamente desechada al darse mayor valor a los hábitos alimentarios como rasgo común y por tanto como indicador taxonómico, como explica el texto náhuatl del *Códice florentino*.

<sup>40</sup> Según los especialistas consultados no se considera que el hábitat que ocupan en la actualidad el pecarí y el pizote sea muy diferente del que pudieron haber ocupado desde el siglo XVI (Alberto González, com. pers.), pues no han variado las condiciones ambientales ni la presencia de estas especies en dichas áreas.

<sup>41</sup> Esta identificación plena del puerco con el pecarí se ve además confirmada por otros grupos de lenguas que también realizaron esa identificación en la región. Así, en las lenguas mayas al puerco y al jabalí o cochemonte se le nombra con el término que se emplea para pecarí (cfr. Terrence Kaufman, *A Preliminary Mayan Etymological Dictionary*, p. 562-564) y no se emplea el usado para pizote, el cual también tiene un relación con los verbos besar, oler y chupar.





Mapa 2. Áreas de localización del hábitat del pecarí y del coati.  
Elaboración propia. Fuente: datos extraídos de Arita y Rodríguez 2004

Se podrían por tanto enunciar dos hipótesis que explicasen la adopción de las palabras *pizohltli* o *pitzōtl* para cerdo: 1) que dicha palabra apareció allí donde no se empleaba la palabra *coyamtl* por no existir el animal que lo nombra, acudiéndose al mismo como prototipo, o 2) porque aún usándose esa palabra no tenía tanta consistencia como estereotipo y su enunciado como estereotipo se ajustaba más al prototipo del pizote. Otra cuestión es también saber si el uso *pitzōtl* se distingue semánticamente de la forma *pizohltli*.

Respondiendo a la última pregunta, sí es posible que *pizohltli* y *pitzōtl*, a pesar de su familiaridad, expresen alguna diferencia semántica a través de su diferente morfología, sobre todo cuando en el testimonio nahua recogido por Sahagún se usan las dos palabras de modo diferenciado. Podría considerarse que, para nombrar una supuesta subespecie de pizote, el término *pizohltli* fue sometido a una modificación expresiva inicial: su truncamiento morfológico. Ya hemos comentado anteriormente que para la nominación de los seres vivos suele acudir-se al recurso expresivo del truncamiento de la forma nominal construyendo un sustantivo mútilo o apocopado,<sup>42</sup> después renominalizado

<sup>42</sup> El sustantivo mútilo, apocopado o truncado (M. Launey, *Introducción a la lengua...*, p. 211-213) es una forma nominal frecuentemente aplicada al nombre de plantas y animales



con el sufijo nominal absolutivo.<sup>43</sup> Este proceso pudo describirse del modo *pitzohlli* → \**pitzoh* → \**pitzō* → *pitzō(tl)*, y por tanto en origen se establecía una comparación no identificatoria entre el pizote y el cerdo que construyera un sustantivo con una morfología específica.

Este hipotético proceso se comprueba porque en el mismo momento del registro del vocablo de *pitzōtl* para cerdo, ya en la lengua náhuatl *pitzōtl* estaba siendo tratado como un término específico derivado de *pitzohlli*. En el VMC71 de Molina, junto con *pitzotl*, encontramos también las entradas *peçotli* (cierto animalejo) y *poçotli* (raposo, animal comido), por lo que se entiende que, a pesar de la familiaridad entre *pēzohlli* y *pitzōtl*, no se consideraban equivalentes y se tomaban como términos independientes, no sinónimos, por parte de los nahuahablantes, tal como se desprende del testimonio del *Códice florentino*. De esta manera, a diferencia de lo que hace unas líneas decía Lévi-Strauss sobre que las nominaciones no tienen significación intrínseca y su significación responde a factores extrínsecos, contextuales, en este caso, además, por la particularidad expresiva de la lengua náhuatl, los términos pueden verse modificados morfológicamente para reforzar esa resemantización o resignificación del significante, dotándole de un valor morfosemántico propio. Igualmente, esta creación léxica supone una amalgama indisoluble del término con su contexto experiencial y su contexto sociocultural de interpretación y ordenación.

A pesar de esto, no creemos que por eso se pueda considerar *pitzōtl* como un neologismo para “puerco”. Esta afirmación puede parecer una contradicción ante lo que acabamos de mantener. En realidad lo que queremos decir es que esa asociación inicial que da pie al nuevo término no surge de una comparación entre pizote y cerdo, sino entre el pizote y el pecarí. En ese sentido, la presencia del cerdo refuerza esta renominalización del *coyametl* como un *pitzōtl*, de acuerdo con una asociación que, como ya se vio, se establece en un plano mítico y con un rasgo de comparación, pero no de identificación.

con un valor expresivo que oscila entre la analogía y la sinécdoque. Se establece una denominación para un objeto A por semejanza con un objeto B o por ser ese objeto B una parte característica del objeto B, usándose el mismo sustantivo con el que se designa el objeto B. Sin embargo, para que no exista confusión, es decir, para que no se piense que se está indicando que el objeto A es también el objeto B, el nombre del sustantivo B es truncado, mutilado, eliminando el sufijo nominal. De este modo se le da un sentido figurado que según el contexto se interpreta de ciertas maneras, bien como una sinécdoque o como una equiparación parcial o imperfecta con el objeto de referencia (M. Figueroa-Saavedra, “Sustantivos mütulos y su traducción...”, *Revista Española de Antropología Americana*, n. 30, p. 191-220), como se ve en la tabla I en los casos de gato (*mizton-tli*) y gallina (*cuanaca-tli*).

<sup>43</sup> Hay algunos ejemplos de este proceso como *tecpin*, “pulga”, que también tiene un doblete con la forma *tecpintli* (M. Launey, *op. cit.*, p. 212).

Desde esta perspectiva, el uso del término *coyamell* pudo extenderse a su vez fuera de la zona de hábitat del pecarí, allí donde se hubiera requerido de una variación expresiva de *pitzohtli* para acuñar una perífrasis o término más comprensivo o explicativo de lo que debía entenderse como *coyamell*. *Pitzōtl* no sería la renominalización de un sustantivo truncado para definir lo que es un cerdo, sino un pecarí o un tipo de pecarí. De ser así, la presencia del término para nombrar al cerdo respondería a un neologismo para nominar al pecarí, que se haría extensivo al cerdo por identificación con él. Por tanto, lo que se estaría registrando a partir de la mitad del siglo XVI es un reimpulso en la extensión y uso predominante del término *pitzōtl* para nominar al cerdo-pecarí en el altiplano mexicano en un proceso ya iniciado antes de la introducción del cerdo ibérico que asociaba al pizote con el pecarí (nombrándolo como *pezohtli*) y hacía presente a esta especie en lugares donde no era habitual su presencia.<sup>44</sup>

Lo cierto es que con el paso del tiempo el término *pitzoll* se va a hacer predominante entre las comunidades nahuahablantes y va a verse favorecido por los españoles con su empleo figurado en la composición de nuevas palabras, pero tomando como referencia meramente al cerdo ibérico. En ese proceso se resemantiza hacia el concepto de “inmundicia”, transfiriéndose la asociación puerco-porquería del castellano al náhuatl, como se evidencia en las entradas de *pitzo+* en el VMC71 de Molina, y olvidándose o desconociéndose la etimología original en la creación de palabras por los frailes gramáticos.

### Conclusión

Dentro del proceso general que desató el contacto con los españoles y el establecimiento de un dominio político y una hegemonía cultural, la llegada de nuevos objetos supuso un reto en su asimilación a nivel lingüístico. Si bien a partir de 1550 se produce en este contexto un acentuado proceso de innovación léxica (creación de nuevas nomina-

<sup>44</sup> En algunos casos se advierte que es posible que la difusión de este vocablo se produjera con el traslado de poblaciones nahuas a tales regiones, transfiriendo su sistema taxonómico de un modo similar a los españoles, y haciendo del pecarí una subespecie del *pitzoll*, pero ya resemantizado este término como “puerco” o como calco de la terminología española. Por ejemplo, en la Huasteca potosina encontramos que al pecarí o “jabalf” se le llama “*cuapitzoll*”, es decir, “cerdo montaraz” en sustitución de *coyamell* (Gregorio Bautista, *Etimologías de la lengua náhuatl*, p. 35, 39). El que se trate de un traslado de comunidades no autóctonas ni rurales se ve refrendado en cuanto que también la asociación conejo-liebre describe un proceso similar al de cerdo-jabalf, al conejo se le nombra como *tochtli* y a la liebre *cuatochtli*, es decir, conejo de monte, en vez de *cihli*.

ciones, extensión de significados de términos ya existentes, o la incorporación masiva de castellanismos) para nominar los nuevos elementos, estos recursos sólo se aplicaron en aquellos objetos cuyos atributos, usos y comportamientos impedían su identificación con prototipos léxicos previos.

En ese sentido, la existencia de sistemas previos de clasificación y categorización, y el reconocimiento de aspectos experienciales y perceptivos similares ante estos objetos, permitió su nominación de acuerdo con categorías previas que integraban nuevos estereotipos a los prototipos léxicos previos. Esto lo hemos visto bien ejemplarizado en el caso del cerdo. Su introducción no crea extrañeza ni por sus características ni por estar asociado con la otredad de lo español. No es considerado un objeto "novedoso" y no requiere de un neologismo para su nominación. El caso contrario sería el del intento de equiparación de *mazatl*-caballo, el cual fracasó pues sus características etológicas, físicas, de uso social y empleo en el transporte de personas y cosas eran tan diferenciadas que exigió un prototipo nuevo materializado en el neologismo *cahuayo*.

En tal caso la presencia del cerdo se toma como un elemento de refuerzo de los prototipos y categorías léxicas del náhuatl prehispánico y un elemento que permite el continuo cultural de sus representaciones míticas y su taxonomía animalaria. El uso de *pitzōtl* y *coyamell* como nominaciones para cerdo no pueden tomarse como neologismos para nombrar un nuevo elemento, sino el reconocimiento de la familiaridad y asimilación identitaria del cerdo con la fauna local. Incluso en el caso de *pitzōtl*, su uso como nominación para cerdo se deriva de su anterior aplicación al pecarí, siendo igualmente una asimilación del nuevo objeto mediante su identificación con un objeto ya existente, clasificado y nominado. Si este término manifiesta peculiaridades morfológicas frente a su homónima *pitzohlli*, se debe a la necesidad de distinción y particularización de la asociación pizote-pecarí, seguramente acentuada por la presencia más corriente y habitual del cerdo como animal doméstico y alimento cada vez más presente con el poblamiento español. Por tanto, su empleo para nombrar al cerdo no es el resultado tanto del desarrollo de estrategias de categorización verbal o de innovación léxica para nombrar lo innombrado, como de llamar a las cosas por su nombre en lo cual tiene un notable peso la relación y observación del objeto para homologar estereotipos.

Sólo a partir de su mantenimiento en el corpus lexicográfico y del incremento de la presencia e importancia pecuaria del cerdo y de la españolización de las comunidades, ambos términos, *coyamell* y *pitzōtl*, se fueron resemantizando con las significaciones y connotaciones simbólicas

atribuidas al cerdo, pasándose de un animal tragón a un animal sucio. En cualquier caso, *coyamell* y *pitzōtl* siguieron sirviendo para nombrar tanto al cerdo como al pecarí, tal como ocurre en regiones donde no era una especie habitual, lo que se hizo extensivo al cerdo cuando éste se introdujo y se presentó como una subespecie del pecarí. En estos dos casos, el emparentarlos con el pizote, aunque fuera como analogía, se debe a que comparten varias características entre las que destaca el ser un animales omnívoros que se comen los sembrados de las milpas, es-carbando con sus patas y arrastrando por el suelo el hocico, rebuscando en la tierra como si la besara, chupara o mordiera de modo ruidoso.

La aparición de préstamos lingüísticos (*lechon*, *cochchi*) son en ese sentido un caso reciente. Seguramente producido a partir del siglo XIX y en regiones de acusado bilingüismo sustitutivo y diglosia, representan una excepción ante el mantenimiento y difusión de los términos nahuas ya citados. En ese sentido, en el complejo *coyamell-pitzōtl* con el que se nombra actualmente al cerdo, lo interesante es que es un síntoma de reconocimiento del cerdo como un objeto perteneciente a una categoría dada, respaldada por el reconocimiento de su capacidad para representar esa misma categoría preexistente (Codier 1980: 212), lo que implica una continuidad cultural y léxica. A tal efecto, a pesar de ser un ejemplo de no innovación léxica ante la introducción de un elemento “no autóctono”, manifiesta ser un rasgo de vitalidad y resistencia lingüística que ha mantenido una determinada nominación a pesar de la resemantización posterior que haya podido producirse al transformarse el cerdo en una especie predominante en la animalaria de los entornos rural y urbano de las comunidades nahuas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Anales de Tlatelolco*, paleografía y traducción de Rafael Tena, México, Conaculta, 2004.
- ARITA, H. T. y G. Rodríguez, *Patrones geográficos de diversidad de los mamíferos terrestres de América del Norte*, México, UNAM, Instituto de Ecología, Base de datos SNIB-Conabio proyecto Q068, 2004.
- BAUTISTA LARA, Gregorio, *Etimologías de la lengua náhuatl*, San Martín Chalchicauhtla, San Luis Potosí, 1988.
- BERLIN, B., D. E. Breedlove y P. H. Raven, *Principles of Tzeltal Plant Classification*, New York, Academic Press, 1974.
- BERLIN, B. y D. G. Casagrande, “Cognitive prototypes in Tzeltal Maya medicinal plant selection”, *NSF Dissertation Improvement Grants*,

- University of Florida. En línea <[http://gravlee.org/ang5091/proposals/casagrande\\_nsf.pdf](http://gravlee.org/ang5091/proposals/casagrande_nsf.pdf)> (recuperado 20-12-2007), 2000.
- BROWN, Cecil H., *Lexical Acculturation in Native American Languages*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press, 1999.
- CALAVIA SÁEZ, Oscar, "El rastro de los pecaríes. Variaciones míticas, variaciones cosmológicas e identidades étnicas en la etnología pano", *Journal de le Société des Americanistes*, 87, 2001, p. 161-176.
- Códice florentino*, manuscrito 218-20 de la colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana, 3 v., México, Secretaría de Gobernación, Archivo General de la Nación, 1979, ed. facs.
- CODIER, F., "Gradients de prototypie pour cinq catégories sémantiques", *Psychologie Française*, v. 25, n. 3-4, 1980, p. 211-219.
- COROMINAS, J., *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1990.
- CORTÉS Y ZEDEÑO, Gerónimo Tomás de Aquino, *Arte, vocabulario y confesionario en el idioma mexicano, como se usa en el obispado de Guadalupe*. Puebla de los Ángeles, Imprenta del Colegio Real de San Ignacio de la Puebla de los Ángeles, 1765.
- FIGUEROA-SAAVEDRA, Miguel, "Sustantivos mútilos y su traducción en el *Códice florentino*", *Revista Española de Antropología Americana*, n. 30, p. 191-220, 2000.
- GARZA, Mercedes de la, *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*, México, UNAM, Centro de Estudios Mayas, 1984.
- GOMPPER, Matthew E., "Nasua narica", *Mammalian Species*, The American Society of Mammalogist, 1995, n. 487, p. 1-10.
- GUTIÉRREZ TUÑÓN, Manuel, *Diccionario de castellano antiguo. Léxico español medieval y del Siglo de Oro*, Cuenca, Editorial Alfonsópolis, 2002.
- HALL, E. Raymond, *The Mammals of North America*, v. 2, New York, John Wiley and Sons, 1981.
- KARTTUNEN, Frances y James Lockhart, *Nahuatl in the Middle Years: language contact phenomena in texts of the Colonial Period*, Berkeley, University of California Press, 1976.
- KAUFMAN, Terrence, *A Preliminary Mayan Etymological Dictionary*. En línea <<http://www.famsi.org/reports/01051/pmed.pdf>> (recuperado 20-12-2007), 2003.
- LARA, Luis Fernando, *De la definición lexicográfica*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 2004.

- LASTRA, Yolanda, *Las áreas dialectales del náhuatl moderno*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1986.
- LAUNEY, Michel, *Introducción a la lengua y a la literatura náhuatl*, traducción de Cristina Kraft, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1992.
- LÉVI-STRAUSS, Claude, *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- , *La alfarera celosa*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1986.
- LOCKHART, James, *Nahuas and Spaniards: Postconquest Central Mexican history and philology*, Stanford, Stanford University Press, UCLA Latin American Center Publications, University of California, Los Angeles, 1991.
- , *The Nahuas after the Conquest. A social and cultural history of the Indians of central Mexico, sixteenth through eighteenth centuries*, Stanford, Stanford University Press, 1992.
- , *Los nahuas después de la Conquista*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- MACAZAGA ORDOÑO, César, *Diccionario de zoología náhuatl*, México, Editorial Innovación, 1982.
- MONZÓN, Cristina, *Registro de la variación fonológica en el náhuatl moderno*, México, CIESAS, 1990.
- ROSCH, Eleanor, "Human Categorization", en *Studies in Cross-cultural Psychology*, London/New York, Academic Press, 1977, p. 1-49.
- SOWLS, Lyle K., *The Peccaries*, Tucson, The University of Arizona Press, 1984.